

crecía de una vez, como insano poco antes el Sr. Madariaga? ¿Ni cómo esperar la prosperidad del campo de un Gobierno... que si sus personas merecen todos mis respetos... no puedo por menos de censurar el que un ministro de Instrucción Pública pase a desempeñar la cartera de Agricultura.

El señor Fanjul

Se cierra el mitin con el discurso del señor Fanjul. El diputado agrario por Cuenca, señor Fanjul, es saludado con aplausos al levantarse. Dándome cuenta—dice—del momento difícil de la política española y que bastó el soplo de unas elecciones para derribar la monarquía e instaurar el régimen republicano, declaro que hay que acatarlo por ser la voluntad de España.

Queremos que la República, dice, nos abra sus puertas, y si se obtiene en cerramoslas, la derribaremos. (Grandes aplausos). Hablemos, prosigue, del mañana, ya que del hoy y del ayer han hablado otros oradores. El porvenir de España es oscuro; los chispazos que de allá y acullá saltan acusan un incendio. La tragedia de Castilblanco, si fuera un síntoma, sería de lamenar, pero no intranquilizaría; lo peor es que el desorden anarquizante es una enfermedad. Los ataques a la Benemérita demuestran bien a las claras que el Comunismo ha planteado un problema de fuerza y los problemas de fuerza no se resuelven sino con pantalones. (Bravo, así se habla).

rrros y corrillos, recogiendo impresiones; y ve con agrado que por doquiera se habla del acontecimiento, y de los labios de la multitud, llena de júbilo, escucha esta palabra: ¡Exito, éxito! ¡Y ahora a prepararnos para el mitin de Belmonte y a echar la casa por la ventana... Y no puede menos de ser así: lo pregonó a voz en grito la misteriosa corriente de entusiasmos, sería de carifoso respeto para los oradores, que circuyó las almas y encendió los corazones del embelesado auditorio. Es de justicia rendir el tributo de gratitud, muy sincera y muy hondamente sentida, a los oradores, verdaderos apóstoles seculares, cuya actuación es recidida con creciente simpatía por los hijos de esta hidalga tierra, por su caballerosidad religiosa, por su fe arraigada, fecunda, que se cristaliza en elevadísimos conceptos, en brillantes períodos de convincente elocuencia apoloigélico-católico-social. ¡Lástima grande, lector, que no pueda regalarle íntegras las bellísimas piezas oratorias, las vibrantes alocuciones de los oradores del grandioso mitin, habiendo de contentarte con las precedentes notas de liviana prosa!... Y a los Comités de Cuenca y de Priego tan incansables, tan celosos, alma de estos gloriosísimos éxitos, nuestra felicitación más efusiva; y a la venerable madre, distinguida esposa y respetable hija de D. Francisco Falero que con tanta generosidad, como delicadeza, obsequiaron con un espléndido banquete a los oradores y a las Juntas de Acción Ciudadana y Agraria de Cuenca y Priego, la expresión del más sentido reconocimiento. Jamás nuestros enemigos prepararon ni realizaron actos como el de Priego, y no obstante... ¡qué manera de bailar palmas en su prensa! Dejád que el cronista sea prudente y avisado, siquiera una vez para lo bueno. Pero séale permitido, al menos, pregonar a los cuatro vientos que en el mitin de Priego ha aumentado considerablemente—quizás con pena de los eternos murmuradores, de los que nada irrobjan ni dejan trabajar, de los que se dejan arrastrar de la pasión de la envidia, que no es otra cosa que la admiración irritada y suele ser tortuosa y cobarde, sonriendo entre hieles y procurando morder a traición—ha aumentado considerablemente, repetimos, el grupo escogido, el puñado de valientes que la Junta de Agrupación Ciudadana y Agraria,—no obstante la humilde condición de sus miembros—ha logrado formar para arrojarlos, como se arroja el fermento en la masa, para arrojarlos en medio de los pueblos, ciudades y campos, a fin de unir a todos los hombres de buena voluntad y aprestarlos a la defensa de los grandes principios unificadores de Religión, Patria, Familia, Orden, Trabajo y Propiedad. Y el fermento aquel se apoderará de la masa, y surgirá pronto una nueva muchedumbre que será a la vez masa fermentada de aquella primera levadura, suma de muchos puñados de corazones valientes, fermento nuevo para invadir toda la provincia, sin dejar palacio, casa ni choza donde no imperen nuestros benditos ideales. Y entre tanto, Agrupación Ciudadana y Agraria no se preocupará ni de los enemigos, ni de los envidiosos; antes bien, les compadecerá de todo corazón y seguirá su camino... No hacen daño los pobres: muerden en acero.

EL CRONISTA.

Aniversario

El día 6 se cumplió el primero del fallecimiento de la señora doña Eulalia Palomino López, esposa que fué de nuestro paisano, alto funcionario del Ministerio de la Gobernación, D. Obdulio Ramírez Peñuelas, Renovamos nuestro pesar a la familia de la difunta, en especial a su vido.

¡BASTA YA!

Nada se aborrece tanto en nuestros días como la obediencia. Los pueblos se creen emancipados y completamente dueños de sí mismos. No ya se combaten las formas de Gobierno; es el mismo principio de autoridad el que se ataca y al que se quiere ver abatido. La idea falsa, y en buena lógica insostenible, de la soberanía esencial e inalienable del pueblo, ha degenerado en una proposición peligrosa, sobre la que ni siquiera es lícito discutir. Es necesario hacer notar la perturbación que esta manera de ver y obrar llevaría a la vida civil. La negación del alma como principio distintivo de las fuerzas moleculares, constituye el materialismo filosófico; la negación de la autoridad como principio distintivo del derecho de los individuos aislados, constituye el materialismo político. El primero es la destrucción de toda creencia en el hombre y de toda moralidad inherente a la acción de la persona; el segundo es la destrucción de toda esencia social y de todas las acciones recíprocas en los actos de los ciudadanos. Sustrae las fuerzas esenciales al predominio del principio vital, y llegará al estado mórbido del ser viviente, y más o menos pronto a la muerte. Sustrae las tendencias privadas al freno de la autoridad, y llegará en la sociedad humana a la más espantosa confusión, y, finalmente, a la disolución de la sociedad. Tal es la importancia capital del principio de autoridad. Es ésta totalmente necesaria a la sociedad, tanto que sin ella no puede existir. Suprimida, en efecto, la autoridad, y la colección de individuos podrá, en verdad, formar una multitud, mas no una sociedad. No habrá en ella ni unidad, ni acción común conspirando a un mismo fin. A todo trance se impone el respeto al principio de autoridad y nosotros lo hemos de aconsejar y lo hemos de defender con tanto más ardor cuanto más hoy se le combate por los eternos enemigos de Dios y de la Patria. El depositario legítimo de la autoridad tiene, respecto a la sociedad que rige, un doble derecho: es a saber: hacer reinar el orden más completo en la sociedad, y cuidar de defender sus derechos de modo que nadie se intrometa en sus funciones. A este doble derecho corresponde un doble deber de los ciudadanos: la obediencia a la autoridad, y el respeto y consideración a la persona que está investida de la autoridad, aunque la persona depositaria de la autoridad sea una limpia-botas, un barrero o un agente de seguros, toda vez que no hemos de mirar la condición de la persona sino lo que representa al ostentar la autoridad, que es una derivación del dominio divino. Pero el depositario de la autoridad no debe olvidar en el ejercicio de su derecho ordenador, que el bienestar social, al que deben contribuir por igual todos los elementos que componen la sociedad, así gobernantes como gobernados, le impone el sagrado deber de ejercitar sin abuso sus derechos y cumplir estrictamente todos sus deberes, porque no son legítimas las voluntades del superior cuando sus disposiciones son hijas de un capricho tiránico, cuando constituyen un abuso de poder, cuando proceden de una voluntad mala y perversa o cuando constituyen una violación flagrante y culpable del orden divino, ya que en este caso el mismo depositario de la autoridad contribuiría a la decadencia de ese mismo principio de autoridad y daría la sensación de quererlo convertir en un principio de opresión. Hemos escrito lo que precede a raíz de la sorpresa que nos ha causado la detención inesperada, arbitraria e injusta a todas luces de D. Rodolfo Montoya, Presidente de la Agrupación ciudadana y agraria de la provincia de Cuenca. Si el abuso de poder es la estralimifación que una autoridad o funcionario público cualquiera hace de las facultades que le están concedidas por su oficio o ministerio, el caso de la detención gubernativa y encarcelamiento del Sr. Montoya está perfectamente definido. Sabemos por fuentes autorizadas que el señor ministro de la Gobernación tiene terminantemente prohibidos a los Gobernadores civiles la detención gubernativa por los casos como el del señor Montoya, y a mayor abundamiento, sabemos también que esa detención se debe a una supuesta falta del Sr. Montoya—supuesta, que no se podrá probar—contra un señor delegado

del Gobernador en el mitin de Priego; contra un delegado que cuando tuvo lugar cierto incidente, ya no era tal delegado, sino un simple rojo, un simple empleado del Castastro, un Juan particular, porque ya había terminado el mitin. Tenemos entendido que todo se pondrá en claro en el recurso de queja que se ha de elevar ante el señor ministro de la Gobernación contra el señor Garcitoral y en la oportuna acción que se ha de entablar en los tribunales de justicia. Y basta por hoy. Otro día nos ocuparemos de los recibimos famosos cuyas copias tenemos en nuestro poder, como también de la venta de libros por una sociedad en comandita anónima y del incumplimiento de ciertos apremios de los superiores gerárquicos para que funcione en determinado caso una Junta de Espectáculos que hace tres meses y medio se dijo que se había de crear en breve. Las izquierdas y Casas del Pueblo socialistas contra la Guardia Civil Nuestra más viril protesta contra tales manejos anárquicos de las izquierdas y nuestra adhesión al glorioso Instituto de la Benemérita, salvaguardia de la Patria. Las izquierdas único enemigo de la Patria Las izquierdas españolas, como si hubieran obedecido a una consigna secreta, no contentas con haber puesto a España al borde de la ruina económica y de la anarquía social, que está ya conmoviendo todos los sillares básicos de la Patria, ha desencadenado en estos días sus odios salvajes sobre el benemérito Instituto de la Guardia civil, y pruebas dolorosas y fehacientes son esos hombres honrados asesinados vil y canalicamente en Castilblanco, obedeciendo en su hazaña salvaje a instigaciones y sugerencias de elementos a los y dirigentes del izquierdismo y socialismo español. Teresa, Epila, Calatraba, Arnedo son otros tantos testimonios de esa enemiga contra el benemérito Cuerpo, pues en todos ellos las turbas envenenadas por demagogos propagandas, hacen blanco de sus iras a los cuarteles y a los miembros del glorioso Instituto, todo ello disculpado, cuando no coreado, por El Socialista, órgano del socialismo español y por esa prensa venal y antiespañola izquierdista, que está ya casi a punto de labrar la ruina de la Patria. Y esto no puede y no debe seguir ni un día más. Parece como si con saña venéfica se intentara derrubar el casti único puntal que sostiene el edificio del verdadero pueblo español y lanzarnos en un caos peor mil veces que el tétrico y criminal sovietismo ruso, acaso porque algunos no han pescado todavía en este río revuelto en que estamos, o porque otros no han pescado bastante aún, y quieren envenenar del todo las aguas para llevar a cabo sus ambiciones insaciables. Todo el que sienta en sus venas un átomo de honradez natural y amor a la Patria debe salir al paso de ese complot contra la Guardia civil, ya que si desapareciera el glorioso Instituto, la ruina, la sangre y la hecatombe sería lo único que quedaría de nuestra pobre y desgraciada España. Conste, pues, la más viril protesta de EL DEFENSOR DE CUENCA y sus lectores contra esos ataques y esos crímenes contra la Guardia civil, y al mismo tiempo nuestra adhesión al glorioso Cuerpo, que una vez más puede comprobar quiénes son sus enemigos. Son estos, y jurados, las izquierdas y el socialismo en especial; la prensa izquierdista que va envenenando el alma de las multitudes y sembrando en ellas la anarquía. Son las Casas del Pueblo socialistas las que preparan las huelgas de donde parten luego los ataques a la Guardia civil. Son sus amigos las personas honradas, los católicos, la prensa de derechos, única casti que sale hoy en defensa suya contra esa campaña vil y esos salvajes atentados de que es objeto. ¡Viva la Guardia civil! ¡Abajo el frírico y anárquico socialismo e izquierdismo, enemigo de la Guardia civil y de la Patria, a la que han puesto con sus yerros, predicaciones falsas y disolventes, y sus fraudes rotundos, al borde de la ruina!

CARTA ABIERTA ¡VAMOS CAMINO DE LLEGAR MUY ALTO! Pues sí, querido amigo, aunque usted se sorprenda de mi silencio, estoy caminando para gran personaje. No se sonría usted de ese modo. Le estoy diciendo la pura verdad; palabra. Para ser un gran personaje en estos tiempos hay que reunir una serie de condiciones de las que me siento orgulloso. Los grandes personajes de actualidad empezaron como yo: se les intervenía la correspondencia, se les secuestraban los artículos periodísticos que enviaban a sus periódicos; las cartas a ellos dirigidas pasaba antes de llegar a sus manos por la vista de los lacayos de la sinrazón, y lo mismo las que escribían ellos. En fin una fiscalización minuciosa que, además de estéril, resultó ridícula. A mí me sucede lo mismo. Y yo en parte lo agradezco, porque así me doy importancia. Esto de que a uno le tengan fichado es una cosa grande, cuyo lujo no todos se pueden permitir. Por ahí se empieza. A Cordero también le tenían fichado los de antes y sin embargo ahí le tiene usted con quince toneladas de enchufes; Galarza al llegar a la Dirección general de Seguridad se encontró su ficha, y mirele usted ahora de semiministro de Comunicaciones; Indalcio Prieto tenía también su correspondiente ficha, y ahí está después de haber sido dueño y señor de la Hacienda española ¿para que le voy a citar mas casos? Todos los que ahora son algo y que antes no eran nada comenzaron del mismo modo. ¿No cree usted que yo llegaré pronto a ser ministro o cosa así?—Gobernador de provincia no digamos. Eso es para los mediocres y algo menos. Y yo por lo que tengo entendido, estoy catalogado en la primera categoría. Así que prepárese usted a llamarme Excelencia y pedirme algún enchufillo para su mozo, futuro abogado, a quien sentiremos en un escaño vitaliciamente y ya está resuelto el problema de la manducatoria. No dirá usted que no soy espléndido, amigo Carlos. Como usted ha oído un millón de docientas cuarenta y ocho veces hay dos clases de enemigos de la República: el extremismo de la derecha y el de la izquierda. Se hará un lfo al suponer a qué clase de extremismo, pertenece mi ficha, y quiero aclarárselo para que no siga usted haciendo cabaleros. Mi ficha es doble: una como cavernícola y otra como comunista. (Suerte la mía). Según les ha parecido a los gobernadores de ciertas provincias y a varios diputados de los 160 que no han pronunciado una palabra en lo que llevamos de Cortes. Con una ficha doble como la que disfruto ¿qué va a llegar intacto a mis manos? Mis artículos son secuestrados con un tesón igual al de los sindicalistas en declarar huelgas ilegales. Y si no me secuestran a mí no le va a faltar mucho. ¡Grande que es uno, querido! Y nada más. Le agradezco todas esas frases elogiosas. Yo merezco eso y más. Mi pluma bien templada escribe sin miedo a quebrarse. Y mi cerebro—mi cerebro prodigioso y sin par!—almacena toneladas de talento. Por eso mis crónicas son bellas y dulces, más dulces que la miel de la Alcarria, más dulces que los caramelos rusos que pedía cierto gobernador haciéndose llamar Excelencia con altivos tonos. Procuraré seguir escribiendo. Es decir, si me lo permiten los que se han impuesto la obligación de hacer que mis cartas se pierdan. Ischuto TORIO Madrid, 1932 NECROLOGIA En Valencia, ha fallecido la joven señorita Eragracia Lazano Balmor, hija de nuestro paisano, industrial de aquella plaza, D. Julián Lozano Arquer. Recibim los padres nuestro sentido pesar.